

el mayor enemigo q̄ don clarían en el mundo tenia: y embiòle a dezir q̄ el tenia ganada la puete d̄ la cõtienda desde la q̄l podiã hazer quãto mal quisiessen en los dela casa del empador: e a todos los xp̄ianos / por ende q̄ le rogaua q̄ se viniessen allí a ver con el. Oydo por branquidõ el mēfaje q̄ Lucofran le embiau a a dezir tomo de sus amigos e parietes hasta quarēta caualleros muy escogidos e vino se pa la puete: e como vido la dispusiciõ q̄ allí auia pa robar e captuar a toda la tierra / bastecieron la puete de muchos mātencimientos e otros p̄trechos q̄ menester erã: y puestos alcaydes en las dos torres q̄ ende erã salia a robar por la comarca ental manera q̄ la destruyã desta parte d̄ la puete por q̄ auia muchos caminos q̄ yuã a vna parte: e a otra estauã metidos en el bosque treynta caualleros: y de tal suerte acometiã q̄l era la gente q̄ por allí venia. Los dos jayanes estauã dela otra parte d̄ la puete repartidos en dos caminos q̄ allí auia / y desta manera ningũna p̄sona por allí passaua q̄ se escapase de muerta o presa. Esta nueua llego al empador viniendo por su camino: dela q̄l nueua fue muy turbado el empador sabiẽdo el grã daño q̄ se hazia. Bõ claría dixo al empador. Señor biẽ sera q̄ se prouea el remedio antes q̄ de aqui passemos / que tened por cierto q̄ si aq̄llos ladrones sabẽ de v̄ra yda y se metẽ en la puete: el resto d̄l mundo no bastarã pa tomarlos / ni pa hazerles daño ningũno. Pues q̄ medio dixo el empador. Bõ claría le dixo q̄ el proueeria en ello. E luego llamo a dõ felisarte de jassa e Briolēdos: e dixo les andad aca conmigo. E guiarõ todos tres su camino por la floresta aresania adelante: e assi como llegaron cerca del bosque dõde los treynta caualleros estauã escõdidos. Bõ claría dixo a sus dos cõpañeros. Señores vos otros terneys cargo de castigar a estos ladrones q̄ ay estã / q̄ yo me quiero yr a la puente por ver si estara allí alguno de aq̄llos jayanes. Ellos dixeron q̄ harian todo su poder. E

assi se despido d̄llos. No estaua poco mas de tiro de ballesta don claría dellos quãdo los treynta ladrones sintierõ la venida de Briolēdos y de don felisarte: y salieron a ellos no mas de los diez dellos: e las lãças abaradas vinieron contra ellos diziẽdo. Muerã los traydares. Ellos quãdo assi los vierõ venir salierõles alencuetro y derribarõ los quatro dellos: y dela buelta q̄ sobre ellos dierõ derribarõ otros tãtos / los dos q̄ quedauã dierõ a huyr: e dõ felisarte q̄ mas cerca d̄llos se hallo siguiolos e fue los a alcãçar juto a los veynte q̄ en la guarda quedauã: e allí a sus ojos los alcãceo a entrãbos. Los veynte cõpañeros como vierõ esto arremeterõ a el: mas el lugar era tã espesso q̄ d̄ las lãças no se podiã aprouechar: e pa quãdo ellos acometierõ a dõ felisarte pa Briolēdos llegaua: e como los vido echo mano a su espada e puso se al lado de dõ felisarte y començarõ de lidiar tãto cõtra los veynte caualleros q̄ en muy chico rato no quedo de todos ellos quẽ huyr pudiesse. Y despachado q̄ turnieron aq̄l negocio caminaron pa la puente. De dõ clarían vos digo q̄ assi como llego ala puete q̄ luego le fue abierta la puerta / porq̄ assi era la costũbre q̄ a vno / o a dos q̄ viniessen no les era defendida la entrada mas a los de mas si. Assi q̄ como se viesse d̄tro d̄ la puete preguntõ al portero q̄ si erã ende algũno de los jayanes ladrones q̄ allí posauã. El portero como aq̄llo oyo començo a injuriarlo cõ palabras: e tomaua piedras e dauale cõ ellas: mas ninguna cosa destas le mouia a saña hasta q̄ le dixo. Pues estos ladrones q̄ dezis son de tan gran poder q̄ no dexarã xp̄iano a vida en el mundo ni descãsarã hasta rematar la fe en q̄ creen. Ya entõces boluio la lãça e diole tal palo cõ ella en la cabeza q̄ le echo fuera los sesos e cayo. No osaya passar adelante dõ claría porq̄ sintio q̄ auia gente en la torre de la puete / y por temor no sela cerrassẽ no se osaua q̄tar de allí: y en esto vido venir diez caualleros q̄ en guarda dela puente estauan